

Hitos en la Historia del Mundo

La historia de la humanidad registra hechos cuya trascendencia marcan un cambio definitivo con respecto a la interrelación mundial que caracteriza a una determinada época. Así, la caída del Muro de Berlín en 1989, constituye el símbolo que se asocia al derrumbe visible y a la disgregación de la Unión Soviética, lo cual pone término en 1991 a más de 40 años de Guerra Fría con los Estados Unidos, en los que la convivencia política del hombre sobre la tierra se rigió fundamentalmente por la disputa del poder mundial entre esas dos superpotencias.

Las consecuencias del hecho mencionado se hicieron sentir casi de inmediato a través de sucesos de gran trascendencia, como fue la pacífica reunificación alemana en octubre de 1990; la instauración como Estados Independientes de las 15 Repúblicas que formaban la URSS, a fines de 1991; la violenta disgregación de Yugoslavia, al independizarse Eslovenia y Croacia en 1991-1992 y, posteriormente, Bosnia-Herzegovina y Macedonia; la pacífica disgregación en 1992 de la ex Checoslovaquia conformando la República Checa y Eslovaquia; la liberación de Kuwait por parte de una coalición liderada por los Estados Unidos en la Guerra del Golfo en 1991; y otros múltiples hechos que transformaron definitivamente la situación ideológica, económica, social, cultural y militar del mundo.

Las características del nuevo orden que comenzó a regir la humanidad permitían visualizar incipientes amenazas en torno al crimen y al terrorismo internacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, el desequilibrio de los poderes regionales, la degradación ambiental, el narcotráfico, las inmigraciones ilegales, los nacionalismos exacerbados y los choques que podrían producir las diferentes civilizaciones, entre otros riesgos importantes que se vislumbraban en un futuro no inmediato. Sin embargo, al transcurrir tan sólo una década de los cambios simbolizados por la caída del Muro de Berlín, un nuevo hecho sorprende y conmueve al mundo: por primera vez desde su independencia, los Estados Unidos de Norteamérica —el vencedor de la Guerra Fría y primera potencia mundial— sufre un fuerte ataque en su propio territorio mediante la materialización de una estrategia terrorista cuyos alcances no se habían dimensionado con exactitud ni tampoco la forma como contrarrestarlos.

En efecto, los ominosos atentados de Manhattan y Washington, que en forma brutal sesgaron la vida de miles de personas, obedecen a una cuidadosa selección de objetivos emblemáticos que representan, en el caso del Departamento de Defensa, el poderío político y estratégico de los Estados Unidos y, en el caso de las torres gemelas del World Trade Center, el poderío económico, el capitalismo y el proceso de globalización que lidera la superpotencia. Así, un pequeño grupo humano, opuesto a la forma como Occidente materializa su sistema de vida, fija por objetivos el terror y el daño en sí mismo, y es capaz de vencer la seguridad que tradicionalmente otorgaba a sus habitantes la inmensidad del territorio norteamericano y los extensos océanos que anteriormente lo separaron de las regiones conflictivas, así como la presencia de poderosas fuerzas armadas de avanzada tecnología.

La estrategia terrorista empleada contra los Estados Unidos en septiembre último, ha distorsionado la forma tradicional como se materializan los enfrentamientos bélicos, ya que no resulta sencillo identificar al enemigo, ni el momento, forma u objetivo en el que hará sentir su violencia destructora. Ello permite que un adversario débil y sin capacidad bélica significativa pueda enfrentar a un estado poderoso

y, posteriormente, huir de su reacción tardía en busca de ocultamiento entre la población propia o extranjera, con lo cual su eventual detección y aniquilamiento conlleva el riesgo de involucrar a terceros estados y captar finalmente la compasión del pacifismo internacional.

Sin lugar a dudas, el atentado de septiembre constituye un nuevo hito en la historia del mundo que generará cambios que bien podrían alcanzar e incluso superar la importancia de aquellos asociados a la caída del Muro de Berlín. Una muestra de ello es el hecho que los Estados Unidos ha movilizó sus fuerzas y ha conformado una amplia coalición internacional destinada a enfrentar al terrorismo, identificando al grupo islámico fundamentalista liderado por Osama bin Laden, refugiado en Afganistán, como el autor intelectual del ataque.

A dos semanas de ocurrido el atentado, y luego de que Afganistán no aceptara el ultimátum que exigía la entrega de Bin Laden, la situación geográfico-política frente a un eventual escenario de guerra en torno a ese país evidencia un alineamiento definido a favor y en contra de los Estados Unidos.

Rusia y las ex repúblicas soviéticas de Asia Central –Uzbekistán, Kazajstán, Tayikistán y Turkmenistán–, se manifestaron a favor de la coalición y autorizaron el uso de su espacio aéreo, aceptando compartir información de inteligencia con Washington, su ex enemigo. La motivación del apoyo parece orientarse a ganar libertad de acción para enfrentar el terrorismo checheno y la inconveniencia política y económica de oponerse actualmente a los Estados Unidos.

Pakistán, el tradicional aliado afgano, ha sido presionado por los Estados Unidos y parece haber negociado convenientemente su apoyo a la coalición a cambio de ayuda económica que le permita mantener su capacidad nuclear en su conflicto frente a la India; sin embargo, se estima que su gobierno de facto se arriesga a la desestabilización a través de una rebelión musulmana.

Indonesia enfrenta una difícil situación ya que a pesar del apoyo ofrecido por la Presidenta Megawati Sukarnoputri a la coalición estadounidense, su máximo organismo islámico llamó a una guerra santa en caso de ser atacado Afganistán.

China, ha declarado su respaldo a la lucha contra el terrorismo, situación absolutamente esperable si se considera la reciente negociación de su ingreso a la Organización Internacional de Comercio; sin embargo no planea ayudar militarmente a los Estados Unidos.

Los opositores a la coalición en la región geográfica mencionada están compuestos por Irak e Irán. El primero se encuentra en permanente estado de guerra contra Estados Unidos; su líder, Saddam Hussein, busca atraer el apoyo islámico desde los tiempos de la guerra del Golfo.

Por su parte, Irán, está gobernado por clérigos islámicos fundamentalistas que se oponen a la política estadounidense, aún cuando hasta ahora han condenado el terrorismo y han intentado no inmiscuirse en el problema.

Sin perjuicio de los actores geográficamente involucrados, los alcances de este nuevo hito en la historia del mundo no se limitan a una región específica, ni a los estados como tales, sino que afectan al mundo completo, el cual ha quedado expuesto a la acción de elementos desquiciados que en su afán de aferrarse a tradiciones contrapuestas al avance de una modernidad que no entienden ni aceptan, no vacilan en considerar a sus semejantes como la encarnación del mal cuya destrucción provoca la salvación de sus almas. Es posible que el enfrentamiento de esta grave amenaza genere un nuevo paradigma mundial cuya configuración

introducirá importantes cambios en la política internacional, la economía, las relaciones de poder y la forma de hacer la guerra.

Revista de Marina, consciente de la incertidumbre histórica y de la importancia política y estratégica de los hechos que actualmente afectan a la humanidad, incluirá en ésta y en futuras ediciones, distintos artículos relacionados con el tema, por lo que invita a sus subscriptores a colaborar en el análisis de la evolución del conflicto desarrollando y remitiendo a esta publicación los respectivos ensayos.

Director Revista de Marina